

El Mercurio, Sept. 9-XII-1975 P.32

CRÍTICA MUSICAL

Festival Johann Strauss (Hijo)

Para celebrar el sesquicentenario del nacimiento en Viena de Johann Strauss (hijo), el Teatro Municipal ofreció, auspiciado por la Embajada de Austria, un programa recordativo con obras del festejado. Participaron la Orquesta Filarmónica, bajo la batuta de Patricio Bravo; los Coros Universidad Católica y "Ars Viva", capitaneados por Waldo Aránguiz; la soprano Hanne Krieger, e integrantes del Ballet Municipal (directora: Blanche Hermansen).

Strauss era un gran compositor, y como tal contó con la admiración de los más ilustres, entre ellos Wagner, Brahms y su tocayo Richard. Escuchar estos ritmos equivale a un baño de salud, y se comprende que al autor se le haya calificado de "rey", y sus melodías, de "inmortales". La índole imperecedera de ellas es sometida a prueba —dura pero exitosa— cuando se las interpreta sin mayor flexibilidad ni conocimiento de estilo: cuando los urbanos "rubati" vieneses, si no faltan del todo, ocurren inoportunos, o cuando lo zingaro carece de temperamento gitano.

Generalizando nos atrevíamos a decir que —en la repetición del jueves recién pasado— la Filarmónica sonó bastante cuidada y correcta, pero con las maderas, sin entarimado especial, muy poco audibles, y que los conjuntos corales tuvieron escaso brillo dentro de un volumen curiosamente restringido. Apuntaremos, además, que para oídos familiarizados con la soneridad genuina de "El murellago", "El barón gitano" y el "Vals del Emperador", resultaba despenonante escuchar algunos trozos vocales de ellos con acompañamiento de piano, en vez de la maravillosa instrumentación original. Por último, nos apareció innecesariamente fastidioso el largo intermedio al centro de la segunda parte, no previsto en el programa.

Olvidemos, sin embargo, lo que hubo de tedioso, débil, insuficiente o prosaico en esta presentación, para enfocarlo, más bien, sus puntos favorables. Los solos en el "Vals del Emperador", y arias de las célebres operetas, mostraron el hermoso material de Hanne Krieger, quien con encanto, clara dicción y liviandad de sangre produjo certero impacto, antes que nada gracias a la soltura y limpieza de su registro de soprano ligera.

Bravo y el conjunto lograron sólidos aciertos en el "Movimiento perpetuo", que su creador tilda de broma musical, y el vals "Veces de primavera". Muy agradables de escuchar fueron, igualmente, dos valseos con orquesta y coro, aunque las voces hayan estado, en cualquier sentido, muy relegadas a segundo plano. Así y todo, cantaron "Cuentos del Bosque de Viena" y, en particular, "El bello Danubio azul" —primer vals de Strauss con letra coreada—, de un modo bien afinado y fonéticamente muy aceptable. También el director y la Filarmónica se superaron en esta página final, a la que se añadieron graciosas evoluciones de seis parejas de danza.

Federico Heinlein.

ESQUEMA DE FOTOGRAFÍA

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Festival Johan Strauss (hijo) Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa